

Mateo 1:1-17

Canta una Canción para Navidad (vol. 2)

"Ven, Jesús, tan esperado"

30 de noviembre de 2025; 1.er domingo de Adviento

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill; Kirkland, WA

Esta mañana lanzamos una nueva serie de sermones que nos llevará hasta la Nochebuena, titulada "Canta una Canción para Navidad (vol. 2)". Quizás recuerden que hace unos veranos se estrenó Top Gun: Maverick, 36 años después de la película original. Fue uno de los periodos más largos entre una película y su secuela.

Bueno, esta serie es nuestro propio "Volumen 2", la secuela de la serie original Canta una Canción para Navidad de 2013, que fue mi segundo Adviento y Nochebuena aquí en Rose Hill. Doce años después, continuamos. Quizás dentro de otros 12 años hagamos el volumen 3. ¿Quién sabe? 😊 En esta serie, analizaremos diferentes pasajes de Adviento y los combinaremos con himnos navideños diferentes a los que usamos la primera vez. No quiero aburrirlos repitiendo exactamente los mismos, aunque menos de la mitad de ustedes estuvieron aquí hace doce años, así que quizás no importe. 😊

Hoy comenzamos con uno de los pasajes navideños más queridos, un pasaje que muchos de ustedes podrían recitar y que han visto representado en representaciones teatrales a lo largo de los años. Pasemos a Mateo 1:1-17. Lo leeremos completo. Esta es la Palabra de Dios para ustedes y para mí hoy... Mateo 1:1-17

Como dije... un pasaje clásico de las representaciones navideñas, ¿verdad? Y si la semana pasada les costó pensar en algo por lo que estar agradecidos, pueden estar agradecidos de que yo sea quien pronuncie todos esos nombres delante de todos, y no ustedes mismos. Y todos dijeron: "Amén".

Todos hemos tenido momentos en los que hemos esperado algo que parecía eterno. Quizás esperando el final de uno de mis sermones; quizás el último timbre de la escuela, la llegada de las vacaciones de Navidad, mudarnos de casa de mamá y papá, o esperar a que tus hijos se fueran de la tuya (no en nuestro caso, ¡nos encanta tenerlos cerca!). Quizás esperaste mucho tiempo para conseguir tu primer trabajo "de verdad" que te encaminara hacia una carrera profesional. Todos conocemos la sensación de esperar.

Pero imagina esperar no unos meses o años, sino un par de miles de años. Obviamente, nadie vive tanto tiempo, pero imagina generaciones de tu familia o de tu nación esperando siglo tras siglo a que Dios cumpla una promesa. Eso es lo que vemos en el pasaje de hoy. Y siempre que Dios da una promesa, genera esperanza. La esperanza apunta hacia lo que aún no ha sucedido. Nadie espera algo que ya ha sucedido.

Y así: Los nombres que leemos aquí son un recordatorio de la esperanza que tenían, gracias a la promesa de Dios. Comienza con Abraham y continúa con las generaciones venideras, quienes tenían esperanza en el futuro gracias a las promesas de Dios.

Ahora bien, antes de continuar con el tema de la esperanza, quisiera tomarme unos minutos para abordar las diferentes genealogías de Jesús presentadas en Mateo y Lucas. Creo que es importante hacerlo, porque cuando solo se predica sobre estas genealogías una vez cada varios años, hay que aprovechar la oportunidad cuando se presenta. Las genealogías en Mateo 1 y Lucas 3 difieren significativamente, y eso naturalmente plantea la pregunta: ¿Por qué? La razón principal es que Mateo y Lucas trazan dos líneas diferentes, pero complementarias, para mostrar dos verdades distintas sobre Jesús.

Mateo nos da la genealogía de José, quien no es el padre biológico de Jesús, pero sí su padre legal terrenal. En la ley judía, la paternidad legal otorgaba plenos derechos. En otras palabras, la adopción otorgaba al niño la misma condición legal que a un hijo biológico. Al rastrear la ascendencia de José a través del rey Salomón y el rey David, Mateo demuestra que Jesús hereda la línea real legal de David y, por lo tanto, el derecho legal (no biológico) de ser el Mesías-Rey de Israel.

Mateo también divide la genealogía en tres grupos de 14 generaciones. Omite intencionalmente algunos nombres —algo normal en las genealogías antiguas— para obtener tres grupos equilibrados de 14. Destaca tres épocas: de Abraham a David, de David al comienzo del exilio y, posteriormente, del exilio a José, el padre terrenal de Jesús. Su público judío habría comprendido de inmediato estas conexiones simbólicas. Su propósito es mostrar a Jesús como el legítimo Rey de Israel, descendiente legal de David y, en última instancia, de Abraham, el padre de la fe judía.

Lucas, por otro lado, hace algo diferente, y hay menos consenso entre los académicos en su interpretación. La genealogía también se extiende a través del rey David, pero a través de uno de sus otros hijos (no un rey), Natán. Así que todos los nombres son diferentes en este segmento de las genealogías. Algunos eruditos interpretan que Lucas presenta la genealogía de María, aunque el nombre de José aparece al principio. ¿Por qué mencionar el nombre de José si es la línea de María? Porque las genealogías antiguas casi siempre usaban el nombre del esposo, incluso al rastrear la ascendencia de la esposa. Si el padre de María era Helí, entonces José podría ser legítimamente llamado "hijo de Helí" por matrimonio, lo cual se ajusta a la costumbre judía. Es un poco como el tío de Jesús. El nombre que vemos en los Evangelios es el "Hijo de David". Aunque están separados por casi mil años, es una forma aceptada de referirse a él.

En resumen: En Mateo, Jesús desciende legalmente de David a través de José. Y en Lucas, Jesús desciende biológicamente de David a través de María. Lo que a uno le falta, el otro lo provee. Juntos, muestran que Jesús cumple plenamente las promesas de Dios, tanto legal como biológicamente.

Mateo también se detiene en Abraham (destacando a Jesús como el Mesías de Israel), mientras que Lucas se remonta a Adán (destacando a Jesús como el Salvador de toda la humanidad). Si sumamos todo esto, las genealogías nos enseñan que nada en la llegada de Jesús fue accidental. Dios guió la historia, las líneas familiares y las generaciones para que el Mesías viniera exactamente como lo había prometido.

Entonces, ¿qué aprendemos de esta lista de nombres que nos da Mateo? Les sugiero que la principal conclusión de esta lista es que nuestra esperanza no reside en las circunstancias ni en los planes humanos, sino en las promesas de Dios, que él cumple a su manera y en su tiempo. Esa es la conclusión principal. Profundicemos en ello.

Primero, nuestra esperanza comienza con las promesas inmutables de Dios. Las Escrituras están llenas de promesas de Dios. Dependiendo de cómo se cuenten, hay entre 500 y 900 promesas de Dios en las Escrituras. Independientemente de cómo se cuenten, hay muchas, aunque ciertamente también hay algunas coincidencias. Estas son algunas de las promesas de Dios:

1. Dios promete su presencia: «Nunca te dejaré ni te desampararé» (Deuteronomio 31:6 y Hebreos 13:5).

2. Dios promete salvación: «Todo aquel que invoque el nombre del Señor [Jesús] será salvo» (Romanos 10:13). 3. Dios promete perdón: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar...” – 1 Juan 1:9.
...Y así sucesivamente.

Es gracias a estas promesas, y a cientos más como ellas, y a la fidelidad de Dios para cumplirlas, que tenemos esperanza en el futuro. Nuestra esperanza no se basa en la economía, el presidente, el gobernador, las estrellas ni en el lanzamiento de una moneda... Las promesas de Dios nos dan esperanza.

Y luego, en Navidad, recordamos especialmente las promesas que Jesús cumple:

- Génesis 3:15: Alguien vendría a aplastar la cabeza de la serpiente (Satanás).
- Isaías 7:14: Una virgen concebirá y dará a luz un hijo llamado Emanuel.
- 2 Samuel 7:12-16: Un hijo de David reinará para siempre.

La lista de promesas dadas en el Antiguo Testamento y cumplidas por Jesús, incluyendo más relacionadas con su nacimiento, y aún más sobre su carácter, misión, obra expiatoria, nuevo pacto, reinado eterno y más, fueron dadas unos cientos de años o más antes de su nacimiento. La esperanza que estas promesas dieron al pueblo de Dios lo sostuvo durante siglos, incluso durante los días oscuros del exilio y la ocupación por naciones extranjeras.

Su cumplimiento en Jesús nos da esperanza para lo que nos espera también, tanto en esta vida como en la eternidad después de la muerte, gracias a la cruz de Cristo y la tumba vacía. Como dice el libro del Nuevo Testamento, Hebreos, en 6:19: «Tenemos esta esperanza como ancla del alma, firme y segura». Nuestra esperanza para el futuro se basa en lo que Dios ha hecho en el pasado. Por lo tanto, nuestra esperanza comienza con las promesas inmutables de Dios.

En segundo lugar, Dios obra a su manera y en su propio tiempo, incluso a través de personas inesperadas. Esto es más evidente con las cuatro mujeres que aparecen en la lista: Tamar de Canaán, Rahab de Jericó, Rut la moabita y la exesposa de Urías el hitita, a quien la mayoría conocemos como Betsabé, quien se casó con el rey David tras la muerte de Urías. La inclusión de estas mujeres era inusual en las genealogías antiguas. En decenas y decenas de genealogías del Antiguo Testamento, con cientos y cientos de nombres registrados, solo se mencionan unas 16 o 17 mujeres.

Y estas cuatro no son consideradas las "matriarcas" de la fe judía y la historia israelita, como Sara, Rebeca, Lea o Raquel. Sara, Rebeca y Raquel tuvieron hijos por intervención divina, lo que las habría vinculado aún más con María y justificado su inclusión. Pero no. Estas cuatro mujeres (Rut, Rahab, Tamar y Betsabé) figuran en el registro genealógico porque son extranjeras: todas son gentiles o se casaron con un gentil; en otras palabras, no judías. Para una religión que era muy particular en cuanto a la conservación de los linajes en la fe, la inclusión de estas mujeres demuestra que el plan de Dios siempre incluyó a los gentiles, incluso antes y después del rey David.

La cuestión es que, si bien Jesús tiene este derecho legal a la realeza por haber sido criado por José, Jesús es, no obstante, el salvador del mundo entero. Su "salvación" no es solo para los judíos, sino también para los gentiles. Este es un tema importante en el resto del evangelio de Mateo y en el resto del Nuevo Testamento, incluyendo el ministerio y las cartas del apóstol Pablo, el libro de los Hechos y el Apocalipsis.

Y como dije: las historias de estas mujeres y su inclusión aquí nos recuerdan que Dios puede obrar a través de nosotros sin importar sea cual sea nuestro pasado. La realidad es que toda persona a través de la cual Dios obra es pecadora, incluyendo a los hombres de esta genealogía. Pero a veces pensamos que nuestro pecado es demasiado grande para que Dios lo perdone, o que estamos demasiado marcados para que Dios obre a través de nosotros, o que no somos lo suficientemente importantes, que no tenemos la suficiente conexión, etc. Pero la inclusión de estas mujeres inesperadas es un recordatorio particular de que el evangelio es para ti y para mí, y que Dios también puede obrar a través de nosotras. Transmiten un mensaje inesperado de esperanza para nuestro propio sentido de propósito y misión en el mundo actual.

Uno de los grandes himnos navideños que refuerza el mensaje de esperanza que tenemos en Jesús y en el cumplimiento de estas promesas es «Ven, Jesús, tan esperado». Fue

escrito en 1744 como poema por el pastor y teólogo inglés Charles Wesley. La melodía con la que se suele cantar ahora fue escrita por Rowland H. Pritchard en 1830. Los himnos de Wesley solían escribirse como herramientas de enseñanza teológica: su propósito era comunicar verdades clave de las Escrituras de una manera memorable y emotiva.

Este himno en particular expresa el anhelo por el Mesías. Refleja la anticipación del Mesías en el Antiguo Testamento, como se representa en la genealogía que inicia la biografía de Jesús escrita por Mateo. Este tema de anticipación llena de esperanza es la esencia del Adviento, mientras esperamos celebrar el nacimiento de Jesús. Sí, el nacimiento ocurrió hace 2000 años, pero es como una recreación anual de la esperanza que tenemos en su nacimiento, a la vez que nos recuerda la esperanza que tenemos en el resto de la vida y la vida eterna gracias al nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús.

Por lo tanto, al terminar nuestro servicio con este cántico de esperanza, que consolide en nosotros la esperanza que tenemos en Jesús. Podemos imaginar a las personas en la genealogía de Mateo —como Abraham, David, Rut, Rahab— esperando el cumplimiento de la promesa de Dios. Solo podían esperar y confiar en Dios. Y generaciones después, el Mesías finalmente llega a un pueblo humilde, en un nacimiento humilde, de una humilde virgen llamada María y su esposo José, todo en la plenitud del tiempo perfecto de Dios. Esa es la esperanza que tenemos en Jesús. Y: Seguimos viviendo con esperanza al confiar en Dios y en su tiempo perfecto. Así que, que esta lista de personas y las vidas que llevaron, y que este himno, y lo que Dios ha hecho en Jesús... que todo eso nos inspire a vivir con esperanza cada día. Tenemos esta esperanza segura y cierta de que Dios promete y Jesús cumple; y Dios puede obrar a través de cada uno de nosotros para traer esta esperanza segura y cierta a un mundo que la necesita desesperadamente. Oremos... Amén.